

Relato en Textículos de las Gestas y Fazañas del Valiente y Nunca Bien Ponderado Caballero Frikipedio, paladín de la Justicia y el Honor, Héroe de la Triunfal Batalla de Eirís y adulto consumado. Y otrosí de las cuitas y placeres que le causaron sus arriesgados amoríos con la Simpar Inciclopea.

*Textículo VII.
Noticias de la lejana Cruzada.*

Frikipedio era el hombre más feliz de Gondwana. Con diecisiete años casi cumplidos, ya había librado su primera batalla muy victoriosamente, ya había sido ordenado Caballero y ya había superado con éxito la dolorosa prueba de su primera Orgía, que le acreditaba ante todos como adulto.

Era una noche clara. Los pensamientos de nuestro paladín se arremolinaban, centelleando como el brillo de la luna llena¹ sobre un estanque. En sus ensoñaciones se veía ya en la ceremonia que lo coronaría como Conde de Pedia, pues los seis meses de espera que marcaba la ley ante la ausencia de noticias de Sir Wikifredo, casi se habían cumplido.

Mas de repente la calma del castillo se transformó en voces, pasos, sonido de carruajes y mugidos de bueyes alborotados.

Frikipedio se asomó al ventanuco de su alcoba. Pudo distinguir una figura a caballo acercándose por el camino que discurría entre los espesos eucaliptales que rodeaban al castillo. Era... ¡el *Messenger!* Inoportunamente, a solo ocho días de cumplirse el plazo para poder tomar la corona de su padre, llegaban las noticias de Roma. Frikipedio odiaba aquel penacho de cintas verdes y azules, aquella enseña con una mariposa multicolor. Nunca los dichosos *messenger* traían buenas nuevas, y si las traían, nunca a tiempo.

A saltos bajó nuestro héroe las escaleras del torreón, e irrumpió cual vendaval en los aposentos de su madre.

-¡Madre, el messenger ha llegado!- gritó Frikipedio, jadeante.

-Sí, hijou. Vistolo he. Aquí esperémoslou- respondió, solemne, Lady Uncyclopedy.

En unos minutos el mensajero inglés estaba con ellos. Portaba una carta escrita en Roma. Lady Uncyclopedy le invitó a dejarlos solos. Cuando el messenger se hubo ido, la condesa comenzó a abrir el rollo muy lentamente, como si no quisiera conocer su contenido, pero en realidad moría por saber algo de su amado Wikifredo. En apretados caracteres de cuidada letra el escribiente había transcrito un mensaje del propio Conde, que dirigía a su familia:

¹ Este párrafo es una traducción libre del gondwanés: “*Arah onha naeta da loar. As pansahmantas da nassa pahlahdêm ahxaojarahbam-sa na sao mahgém, karahskaanda kama a brelha dah loa chaeah na astaanka.*”

“Mi querida muyer, mi querido hijo. Sabed que la guerra marcha bien.

Hemos pasado por el cuchillo a infinidad de cristianos. De hecho no se nos ocurría qué hacer con tantos cadáveres. Al final los hemos metido en las galerías subterráneas donde solían reunirse, y que han garabateado con símbolos y dibujos de su impía religión. Creo que las llamaban “Catacumbas”. Cuando acabemos de llenar las galerías, cerraremos todo, por el hedor, se entiende.

El caso, mi señora, es que en cuanto esto termine volveré. Esperadme para el año que viene en estas fechas. Os llevaré hermosos presentes a vos y al niño.

Antes seráme imposible regresar, pues debo supervisar personalmente los trabajos de reconstrucción, especialmente la elección de los nuevos cargos de la Iglesia del Monesvol que hállanse agora muy debilitados.

Recordad a este vuestro enamorado y abrazad de mi parte a nuestro hijo.

Siempre vuestro, desde el Lupanar,

Sir Wikifredo de Entrerredes, Conde de Pedia y Cruzado en Roma.”

La inmensa alegría de saber que Wikifredo estaba sano y salvo, y que la Cruzada marchaba según lo previsto los conmovió. Lady Uncyclopedy se abrazó con su hijo y ambos lloraron de sus ojos.

Pero Frikipedio, a pesar de la dicha, fruncía el ceño.

-¿Qué tenéis, hijou, my meniño?- Preguntó, maternal, la madre de Frikipedio.

-Pues... pues que padre tardará todavía un año en volver... pensad que Pedia corre peligro y vendría bien que yo llevase las riendas. Al fin y al cabo a vos no os place avasallar a los vasallos...- Respondió, filial, su hijo.

-Thieneis razsón, my son. Vendría bien que fueseis coronadou... pero el messenger ha venidoi anthes de therminarnous el plazou de seis meseis...

-Cierto. Pero ¿por ventura sabe alguien lo que el messenger ha dichou?- Frikipedio, que hablando con su madre poco a poco sacaba acento inglés, tramaba algo...

-Hijou... perou no phodemous menthir en esou... thodo el ckasthillou sabe que ha venidou el mensagiero...

-Pero claramente estha cartha dicei que nou se sabe nada de padrei. ¿Is'n it? ¿No? ¿Capici?

-Buenou... quizá thenéis razsón... Todo sea phor el bien de Pedhia, y que el Moneisvoul nos perdonei... Hijou... ¡a veceis me asusthas!

En la semana siguiente la condesa informó al Consejo de Caballeros, en Coruvigo, de

que el *messenger* no había traído nuevas sobre Wikifredo, y que por lo tanto debían comenzar de inmediato los preparativos para la coronación de Sir Frikipedio como Conde Pastafarísimo de Pedia y su Pedanía.

La ceremonia la presidiría el virrey Anxova en representación de Su Maxestad. Fray Paifocles de Eirís, que había sido ordenado Obispo recientemente, oficiaría los actos.

En los días previos al feliz acontecimiento, se supo algo que removió los cimientos del Orden establecido: El rey Judas III, Maxestad Pastafarísima, no había sido raptado ni muerto en los tumultos. Había huído. En realidad el antiguo rey era un traidor a Dios y a Gondwana, y apoyaba la causa de la Cruz. En un mensaje interceptado en la frontera del Imperio Asturiaco, el rey ordenaba a su guardia personal reunirse con él en la villa de Castropol.

Judas III, desde entonces conocido ya como El Traidor, estaba reuniendo parte de las fuerzas de Gondwana, leales todavía a él, y estaba formando un ejército temible.

La enseña de aquella nueva fuerza cristiana era provocadora, horrificada, blasfema: la Santa Imagen del Monstruo de Espagueti Volador puesta boca abajo, y con un soldado de la Cruz defecando sobre ella. Un espantoso lema acompañaba a aquella indigna representación: "*Me cago en Dios*". Por desgracia aquel lema hizo fortuna y aún hoy lo profieren sin descanso las castas humildes.

La ceremonia de Coronación de Frikipedio tuvo lugar en el Templo del Monesvol, y fue sonada en todo el Condado. La corona de Pedia, normalmente bien guardada, fue mostrada de nuevo. Al entregarla, bien se puede decir que la gentil Uncyclopedy se quitaba un peso de encima. No sólo porque la corona tuviese varias onzas de buen oro, sino porque la condesa nunca se había sentido cómoda con la responsabilidad que aquella joya encerraba.

El discurso de Frikipedio, quien sorprendió a los asistentes por su templanza y bella oratoria, versó sobre su padre el conde Wikifredo, perdido en Roma en la lucha contra los infieles. En él, Frikipedio recordó las 490 cabezas cristianas que adornaban su blasón y afianzó su compromiso con la defensa de Pedia contra sus inúmeros enemigos, ya fuesen herejes, brujas, canguros asesinos, dragones o hidras de múltiples cabezas.

Aunque nuestro héroe se sonrojaba porque sabía que a traición usurpaba el trono de su padre, todos creyeron que el rubor era sólo consecuencia de su extrema juventud. Fue muy aplaudido y Pedia ponía en él toda su confianza e ilusión.